

EL PUESTO DE ARISTODEMO ENTRE LOS COMENSALES
Y SU DESAPARICIÓN DE LA SERIE DE ORADORES
EN EL *BANQUETE* DE PLATÓN

Entre los diálogos de Platón, el *Banquete* coincide con el *Teeteto* y el *Parménides* en la forma de presentar la narración. Los tres son diálogos indirectos, con la peculiaridad de que sus respectivos narradores no han sido testigos presenciales de los acontecimientos sobre los que nos informan, sino que transmiten una versión anterior. Así, el *Banquete* nos ofrece el informe de Apolodoro, segundo narrador, basado en el informe anterior de Aristodemo¹, primer narrador y asistente a la reunión que tuvo lugar en el domicilio del poeta Agatón con ocasión de la celebración de su primera victoria en un concurso trágico.

Aparte del anfitrión, los comensales presentes son: Fedro, unos invitados anónimos —ἄλλοι τινές—, Pausanias, el médico Erixímaco, el comediógrafo Aristófanes, Sócrates y Aristodemo, que no había sido invitado directamente por Agatón sino, de segunda mano, por Sócrates, a quien había encontrado casualmente en la calle. Tardíamente hará su entrada Alcibiades (212/213 A).

Una vez terminado el *deipnon* y habiendo acuerdo para el *symposos* de no excederse en la bebida, Erixímaco propone (177 D) que

¹ W. Bröcker (*Platos Gespräche*, Frankfurt², 1967), p. 145, supone una transmisión de tercera mano «Apollodorus erzählt, was ihm ein Ungenanter berichtet hat über das, was dieser von Aristodemos erfahren hat», sin duda por confusión con la otra línea de transmisión a la que se alude en 172 B: Aristodemo-Fénix-ἄλλος τις. Nuestro narrador Apolodoro ha obtenido su información directamente de Aristodemo, 173 A-B.

se emplee la sobremesa en pronunciar discursos en honor de Eros, dios cuya alabanza ha sido desatendida por poetas y sofistas, y que el orden de intervención sea ἐπὶ δεξιᾶ «de izquierda a derecha», abriendo turno Fedro, que ocupa el primer puesto de la izquierda y es, además, el padre del tema². Sócrates y los otros invitados se muestran conformes (177 D-E).

Se establece de este modo entre los ordinales de la serie de comensales y de discursos una correspondencia que se va a romper, no obstante, por dos incidencias: 1) por la inversión del orden de los discursos de Aristófanes y Erixímaco, con motivo del hipo del poeta (episodio que esperamos estudiar con más espacio en otro lugar) y 2) por la falta de un discurso de Aristodemo.

Cabría esperar que no tuviéramos dificultad en situar a los comensales según el puesto que ocupaban de izquierda a derecha, puesto que tenemos el orden correspondiente de los discursos y la advertencia precisa del cambio de turno en el caso de Aristófanes y Erixímaco (185 D-E). Por otra parte, en diversas ocasiones se nos dan indicaciones sobre la colocación de los comensales³.

Con todo, el puesto de Aristodemo en el banquete es, en principio, problemático y resulta extraño que cuantos filólogos, que sepamos, han tocado el tema no vacilen siquiera al fijarlo, asignándole sin excepción el inmediatamente siguiente al de Erixímaco en la secuencia ἐπὶ δεξιᾶ. En Sykoutris y en Boll-Buchwald encontramos dos gráficos de la colocación de los comensales que responden a la opinión común en lo que se refiere a la posición de Aristodemo, pero que difieren por el distinto modo de entender el punto de vista, desde el que hay que tomar las indicaciones «izquierda» y «derecha»⁴.

² La queja sobre el abandono de Eros es idea de Fedro (177 A).

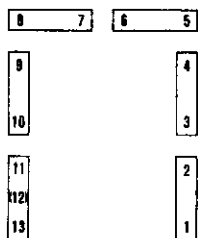
³ Sobre Erixímaco y Aristodemo en 175 A; sobre Agatón y Sócrates en 175 C-D; sobre Fedro en 177 D; sobre la posición de los comensales anónimos, entre Fedro y Pausanias, en 180 C; sobre Aristófanes y Erixímaco en 185 D; sobre la colocación de Alcibiades entre Agatón y Sócrates en 213 A-B.

⁴ En la discusión del puesto de Aristodemo es necesario que tengamos una idea clara sobre la situación de los comensales. Erixímaco ha hablado de un turno de «izquierda a derecha» (o de «arriba abajo», según el modo griego de expresarse, 185 D, 222 E-223 A), en el que el «primero» (πρῶτος 177 D) es Fedro y el «último» (ἔσχατος 175 C) era el anfitrión, hasta la llegada de Sócrates, quien, por pronunciar su discurso en último lugar, debió desplazar a Agatón de la posición final cuando se acomodó en su lecho.

A nuestro juicio, por el contrario, la plaza de Aristodemo en la serie de comensales no resulta a primera vista evidente. Sólo una atención cuidadosa al procedimiento por el que nuestro narrador

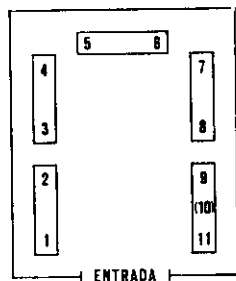
«Izquierda» y «derecha» son las de los comensales o se trata de una «izquierda» y «derecha», por decirlo así, objetivadas, correspondiendo a las de un hipotético espectador colocado a la entrada mirando a los comensales? Sobre todo por 222 E parece claro que son las de los comensales. La llegada de Alcibiades, cuando ya había concluido la ronda de elogios a Eros, promueve la iniciación de un nuevo turno ἐπι δεξιὰ de discursos (214 B-C). Alcibiades, que está sentado entre Agatón y Sócrates, ha pronunciado el elogio de Sócrates y éste pide ahora que Agatón se sitúe en el puesto siguiente al suyo (ὄποκάτω ἐμοῦ κατακλινοῦ) para poder alabarle (δεῖ δὲ ἐμὲ αὖ τὸν ἐπι δεξι᾽ ἐπαινεῖν). Evidentemente, Sócrates no se refiere a una derecha objetivada, que correspondería a su izquierda. Simplemente no añade, por redundante, la precisión ἐμοῦ, ἐπι δεξιὰ (ἐμοῦ). Desde este punto de vista, describe la colocación ἐπι δεξιὰ, en un banquete griego en general, J. Adam en su edición con comentario (*The Republic of Plato*, Cambridge, 1938), nota a 420 E, p. 207: «The guest on your right hand occupied a lower place (ὄποκατακεκλιμένος) than you, and the wine circulated from left to right of the banqueters».

A esta forma de concebir la colocación de los invitados responde el gráfico de I. Sykoutris (Πλάτωνος Συμπόσιον, Κείμενον, μετάφρασις καὶ ἐρμηνεία, Atenas², 1949), introd., p. 31.



1: Fedro. — 2, 3, 4, 5, 6: invitados anónimos.
7: Pausanias. — 8: Aristófanes. — 9: Erixímaco.
*10: Aristodemo. — 11: Agatón. — (12: Alcibiades).
13: Sócrates.

No obstante, la edición de Franz Boll (*Platon. Symposion*, revisada por Wolfgang Buchwald, Munich, 1969), p. 161, ofrece otro gráfico que parte del supuesto contrario: que «izquierda» y «derecha» se dicen con referencia a un espectador situado en frente de los comensales, con lo que tienen la siguiente disposición:



1: Fedro. — 2, 3, 4: invitados anónimos. —
5: Pausanias. — 6: Aristófanes. — *7: Erixímaco. — *8: Aristodemo. — 9: Agatón. — (10: Alcibiades). — 11: Sócrates.

es omitido, sin explicación, de la secuencia de los oradores nos permitirá decidir que estaba situado en el puesto anterior a Erixímaco y no en el siguiente, a la izquierda y no a la derecha del doctor, justamente entre Aristófanos y Erixímaco.

Sucede, en efecto, con nuestro primer informador algo verdaderamente inesperado: en el turno de los oradores su presencia es totalmente ignorada. No es que Aristodemo pronuncie un discurso, omitido luego por alguna razón, ni que renuncie a intervenir. Simplemente, desaparece, sin que, al parecer, el hecho merezca ser justificado. Ciertamente, en 178 A, el segundo narrador, Apolodoro, nos advierte que su relato no reproduce con rigor absoluto lo que ocu-

Agregaremos las siguientes observaciones:

a) Puesto que el número de invitados anónimos es indeterminado (τοῖσδε, 176 C 2; ἄλλος οὐδεις τούτωνί, 177 E; ἄλλους τινάς, 180 C), pueden ser muy bien los tres de Boll-Buchwald, o quizá los cinco de Sykoutris; basta con que sea impar para que no desajuste la colocación por κλίνειν de los comensales mencionados por su nombre, la cual nos es conocida por diferentes indicaciones del texto.

b) Prescindiendo de este detalle sin importancia, el gráfico de Boll-Buchwald no es más que la imagen virtual ante el espejo del de Sykoutris. En nuestras referencias a un orden ἐπὶ δεξιὰ cualquiera, v. g. Agatón-Sócrates, basta con recordar que queremos significar que Sócrates está a la derecha de Agatón, desde el punto de vista de los personajes y no desde el nuestro.

c) Hemos marcado en los gráficos con un asterisco los puestos de Erixímaco y Aristodemo, con los que no estamos de acuerdo. Hemos puesto entre paréntesis a Alcibiades, que sólo se sienta en 213 A 7.

d) Los muebles en los que se acomodan los invitados son κλίνειν. Cada κλίνειν tiene capacidad para más de un comensal (cf. Mau, RE IV 1, s. u. *convivium*, cols. 1201-8). Son bipersonales en el banquete de Atagino (Herod. IX 16), quien situó Πέρσην τε καὶ Θηβαῖον ἐν κλίνῃ ἐκάστη y en el *Banquete platónico* (cf. 175 A y particularmente 213 B). Excepcionalmente hay un comensal ocupando él solo, durante cierto tiempo, una κλίνειν: de Agatón se nos dice que se encontraba ocupando él sólo un lecho en el último lugar (τυγχάνειν γὰρ ἔσχατον κατακεκλιμένον μόνον), hasta la entrada de Sócrates, a quien, sin duda, había reservado el puesto a su lado. Por 213 A sabemos que cada lecho tenía amplitud suficiente para contener ocasionalmente a tres personas, aunque parece que con ciertas dificultades. En la posición usual de tenderse apoyándose sobre el codo izquierdo ἐπ' ἀγκῶνος δειπνεῖν (Luciano, *Lexiph.* 6) no debió ser nada fácil para Alcibiades tenderse en el lecho ocupado por Agatón y Sócrates. El filósofo tiene que hacerle sitio (παραχωρῆσαι) y Alcibiades, en un principio, sólo se sienta (καθίξεσθαι, παρακαθεζόμενον). Más tarde, no obstante, se las arreglaría para conseguir estar acostado junto a Sócrates, como en la ocasión que evocaba en su discurso, pues en 222 E se alude a su posición con κατακλίνεσθαι.

rrió y se dijo en la reunión. Hay en él: a) olvidos involuntarios de detalle y b) omisiones deliberadas.

a) Los primeros son los que verosímelmente han de producirse en la transmisión oral, de segunda mano, de un acontecimiento que tuvo lugar hace años⁵. Es natural, pues, que ni Aristodemo se acordara con absoluta precisión de todo lo que cada uno dijo, ni Apolodoro de todo lo que aquél le contó⁶. No obstante, esta clase de olvidos no puede justificar que el propio Aristodemo no diga de sí mismo, o Apolodoro de quién es su fuente de información, el hecho fundamental de si pronunció o no un discurso; si lo pronunció, en qué momento y por qué no se transmite; o bien, si no lo pronunció, cuál fue el motivo.

b) Las omisiones deliberadas obedecen a una selección basada en el criterio de ofrecernos lo más significativo: Apolodoro se atenderá a lo esencial y dirá el discurso de cada uno de los oradores que le parecieron más dignos de mención⁷. Es verdad que aquí se nos advierte que faltará algún encomio; pero esta salvedad en modo alguno exime a Apolodoro de la obligación de señalar, a fuer de informador fiel⁸, las omisiones concretas de discursos: a qué comensales afectan, cuándo se producen y por qué no se incluyen en la narración. La prueba es que, a propósito de los comensales anónimos, cuya presencia se señala como de pasada en 176 C y en 177 E⁹,

⁵ El informe de Apolodoro se sitúa probablemente c. 400, mientras que el banquete en celebración de la victoria de Agatón en 416. Cf. A. Hug, páginas XXXII s. de su ed. del *Symposion*, Leipzig, 1876 (no nos han sido accesibles la segunda ed. de 1884 ni la de Hug-Schöne, 1909); R. G. Bury, *The Symposium of Plato*, Cambridge², 1932, p. LXVI y L. Robin, *Le Banquet* (Platón, *Œuvres Complètes*, IV 2, París⁸, 1966), pp. XX ss.

⁶ πάντων μὲν οὖν ἃ ἕκαστος εἶπεν, οὕτε πάνυ ὁ Ἀριστόδημος ἐμέμνητο οὗτ' ἐγὼ ἃ ἐκεῖνος ἔλεγε πάντα (178 A 1-3).

⁷ ἃ δὲ μάλιστα καὶ ὧν ἔδοξέ μοι ἀξιωμαθμόνευτον, τούτων ὁμῖν ἐρῶ ἐκάστου τὸν λόγον (178 A 3-5).

⁸ Las críticas de Apolodoro a la inexacta versión del banquete que el informador anónimo dio a Glaucón (172 B 8 ss.) y la confirmación por él solicitada al propio Sócrates sobre ciertos puntos del relato de Aristodemo caracterizan a Apolodoro como narrador fiel y escrupuloso.

⁹ No tiene razón H. Koller (*Die Komposition des platonischen «Symposion»*, Abhandlung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät I der Universität Zürich, 1948), p. 16 nota, al decir que sólo nos enteramos de la presencia de los comensales anónimos en 180 C. Por el contrario, conocemos su existencia desde los pasajes que comentamos. En 176 A-B han expresado sus escasos ánimos para beber Pausanias, Aristófanes y Agatón; en 176 C Erixímaco alude

se toma la molestia de precisar que Aristodemo los situaba después de Fedro y antes de Pausanias y que no le informó sobre sus discursos porque no habían dejado en su memoria una huella suficiente (180 C) —lo que implica que los olvidos llenan también la misma función que las omisiones conscientes: la de retener exclusivamente lo que es relevante—. Volviendo ahora a Aristodemo, no podemos menos de sorprendernos al constatar que, paradójicamente, el propio informador recibe peor trato informativo que este grupo insignificante de comparsas sin voz ni figura. En su caso ni siquiera sabemos si pronunció o no pronunció un discurso.

Las explicaciones que conocemos están viciadas por un defecto de planteamiento. Suponen que el problema a resolver es la falta del discurso de Aristodemo. Así, por ejemplo, G. F. Rettig¹⁰ piensa que Platón quiso señalar la medida de Aristodemo, haciendo que no informara sobre su propio discurso, y que no tomó en cuenta la pequeña contradicción que así se originaba. De manera análoga R. G. Bury¹¹, siguiendo a Zeller, dice que no hubiera sido adecuado presentar al narrador como orador principal. Sin duda es cierto que la exclusión de Aristodemo del *agón* de discursos es conveniente para hacerle aparecer como un informador imparcial; pero el problema real es justamente el de averiguar cómo y por qué el primer narrador es desproporcionadamente suprimido, siendo así que, para lograr la impresión de objetividad, bastaba con habernos dicho que

a sí mismo, a Fedro, a Aristodemo y «a éstos» (τοῖσδε) como poco bebedores y a la capacidad de Sócrates para beber o no beber. Se relacionan, pues, nominalmente todos los invitados, menos el grupo innominado, cuya presencia se registra nada más. En 177 D 6-E 6 es Sócrates quien hace la nómina de los invitados, al decir que ninguno se opondrá a la propuesta de Erixímaco de alabar a Eros; todos aparecen nuevamente citados por su nombre, excepto el grupo anónimo y, esta vez, también Aristodemo, a quien se le puede considerar suprimido, como de hecho le ocurrirá más tarde, o incluido en el grupo sin nombre (οὐδὲ ἄλλος οὐδεὶς τούτων ὦν ὄρω), cuyos discursos no se transmitirán. En cualquier caso, se destaca de nuevo aquí la posición especial de Aristodemo, sobre cuya presencia ya se nos ha advertido que es, en cierto modo, injustificada, al ser un ἄκλητος (174-175).

¹⁰ *Platonis Symposium* (edición crítica con Introducción, Halle, 1875; comentario, 1876), p. 223 nota a 193 E: «Platon welcher die Bescheidenheit des Mannes dadurch kennzeichnen wollte, dass er ihn über seine eigene Rede nicht berichten liess, beachtete den kleinen so entstehenden Widerspruch nicht».

¹¹ *Op. cit.*, nota a 193 E: «Observe that Aristodemus (the narrator) should have spoken next after Eryx., but is here ignored: to have represented him as a chief speaker 'wäre auch nicht richt passend gewesen' (Zeller)».

renunció a pronunciar su discurso o que no lo consideró digno de memoria por algún motivo¹², con lo que, al mismo tiempo, hubiera quedado satisfecha la justificada curiosidad del lector.

Explicaciones como las citadas dejan intacta, pues, la verdadera dificultad que es, repetimos, la de que Aristodemo no tiene ocasión de intervenir o de renunciar porque se esfuma.

La desaparición nada menos que del primer narrador no puede ser un descuido y no hace falta recurrir a la suprema perfección formal, al arte exquisito con que Platón elaboró el *Banquete* para desechar inmediatamente la idea. Pensar en un olvido, como Sykoutris¹³, es una solución desesperada. Nos encontramos aquí, por el contrario, con una παιδία de Platón. El autor se divierte presentando al lector un pequeño juego que probablemente llevará consigo también su porción de σπουδή¹⁴. Como en tantas ocasiones en sus diálogos, por muy diferentes procedimientos y a muy diferentes niveles interpretativos, el filósofo plantea un problema para poner en movimiento la capacidad indagatoria del lector, haciendo nacer en él un sentimiento de asombro admirativo que le obligue a hacerse preguntas, a mirar por debajo de la superficie en busca de los datos que permitan que la dificultad pueda ser resuelta.

¹² No hubiera sido una excusa inesperada que Aristodemo hubiera alegado que no estaba a la altura de las circunstancias. Recuérdese la connotación de φαῦλος que se desprende del parangón de su situación con la de Menelao (174 C 5 ss.). Es ésta u otra justificación cualquiera la que necesariamente echamos en falta. Koller, en cambio, *op. cit.*, p. 8, no encuentra en ello nada particularmente chocante: «Ist nicht besonders auffällig, dass er überhaupt nicht spricht; er konnte ja zur der Kategorie der nicht denkwürdigen Redner gehören». Otra explicación diferente, aunque basada en el mismo supuesto que todas las anteriores, es la de Sykoutris (cf. el texto citado en la nota siguiente *ad fin*).

¹³ *Op. cit.*, introd., p. 76, n. 1. Reproducimos entera la nota de Sykoutris a la que aludimos en varias ocasiones: Μόνον ὁ λόγος τοῦ Ἀριστοδήμου θὰ ἔπρεπε νὰ τοποθετηθῆ μετὰ τοῦ Ἐρυξιμάχου τὸν λόγον, διότι ἐκεῖ ἐκάθισε (175 a). ἀλλ' ὁ Ἀριστοφάνης εὕρισκει, ὅτι μετ' αὐτὸν δύο ἀκόμη μένουσαν νὰ ὀμιλήσουσαν, ὁ Ἀγάθων καὶ ὁ Σωκράτης (193 e). Ὁ συγγραφεὺς ἐπομένως ἐλησμόνησε, καθὼς φαίνεται, ποῦ ἐτοποθέτησε τὸν Ἀριστοδήμον. Ἄλλ' αὐτὸ δὲν ἔχει καὶ μεγάλην σημασίαν· οὕτως ἢ ἄλλως δὲν θὰ παρετίθετο τοῦ Ἀριστοδήμου ὁ λόγος—ὄχι δὲ μόνον διὰ λόγους μετριοφροσύνης. Ἡ σκιά τοῦ Σωκράτους θὰ ἐπαπαγάλιζεν ἀπλῶς ὅσα ἐδῶ καὶ ἐκεῖ εἶχεν ἀρπάξει τὸ αὐτὸ τοῦ ἀπὸ τὰς καθημερινὰς συζητήσεις ἐκεῖνου.

¹⁴ Platón, que ha acuñado el lema τῆς σπουδῆς ἀδελφὴ παιδία (*Carta VI*, 323 D 1), es maestro en el modo socrático de comportarse mezclando bromas y veras (cf. Jenof., *Memor.* I 3, 8 ἐπαίζεν ἄμα σπουδάζων).

El pequeño enigma de la transitoria desaparición de Aristodemo, objeto de nuestra atención, tiene el aire de una exhibición de ilusionismo en la que debemos intentar descubrir: A) el mecanismo de la manipulación cuyo éxito depende, como veremos, del puesto de Aristodemo en el banquete, y B) el porqué del escamoteo de quien es la fuente primera de información.

A) Cuando llega Aristodemo a la cena, dejándose atrás inadvertidamente a su invitante Sócrates, Agatón le pide que se recline al lado de Erixímaco: Σὺ δ', ἢ δ' ὄς, παρ' Ἐρυξιμάχον κατακλίνου (175 A). Por el momento, evidentemente, no es seguro que el orden ἐπι δεξιᾶ en el lecho que comparten sea: 1) Erixímaco-Aristodemo y no el contrario; 2) Aristodemo-Erixímaco. No obstante, basándose en este texto, se deciden injustificadamente por el primero filólogos como F. Susemihl¹⁵ y Sykoutris¹⁶.

Pero, en general, es la abusiva interpretación de otro lugar posterior (185 C-D) la que induce a los platonistas a pronunciarse igualmente por el orden Erixímaco-Aristodemo. En el pasaje citado dicen nuestros narradores que después de Pausanias debía haber hablado Aristófanes, pero que, por estar aquejado de un ataque de hipo, acudió al médico Erixímaco en demanda de que le curara o hablara en su lugar. El doctor, cuya posición se indica diciendo que ἐν τῇ κάτω γὰρ αὐτοῦ (sc. Aristófanes) τὸν ἰατρὸν Ἐρυξιμάχον κατακεῖσθαι (185 D 1-2), le receta tres remedios y, al mismo tiempo, acepta gustoso una permuta del orden de sus discursos.

Esta noticia es interpretada, por los comentaristas que manifiestan expresamente su opinión, como una indicación de que los puestos de Aristófanes y Erixímaco son contiguos. En todo caso, no hemos encontrado a nadie que tome claramente en consideración la existencia de otra posibilidad. Notemos solamente, por ahora, que para justificar inequívocamente esta interpretación ἐν τῇ κάτω habría de significar necesariamente «en el puesto (plaza) siguiente» y no «en el lecho siguiente», como creemos nosotros y como entien-

¹⁵ «Ueber die Composition des platonischen Gastmahl», *Philologus* 6 (1851), p. 209: «Nach, p. 175 A sitz er (sc. Aristodemo) rechts von Eryximachos».

¹⁶ *Loc. cit. ad init.*, en nuestra nota 13.

den los traductores (p. e. L. Gil¹⁷ o B. Jowet¹⁸) que no tienen ideas preconcebidas sobre la situación de los comensales. El propio Sykoutris, quien, por su interpretación de 175 A, ha de situar a Aristófanes y a Erixímaco en puestos contiguos (cf. *supra* notas 4 y 13), se abstiene correctamente ahora, en su traducción de 185 D 1-2, de forzar el texto para que confirme esta colocación¹⁹.

Vemos que se pronuncian claramente por el orden Aristófanes-Erixímaco, en puestos sucesivos, F. A. Wolf²⁰, A. Hug²¹ y P. Friedländer²². H. Koller²³ saca la consecuencia que de esta premisa se sigue para Aristodemo: si Aristófanes precede inmediatamente a Erixímaco, nuestro narrador, acomodado a su lado desde 175 A, sólo dispondría del puesto siguiente al del doctor, donde, como hemos visto, también echaban en falta su discurso Rettig y Bury. Aunque en sus introducciones y comentarios no están interesados en la determinación de los puestos, las traducciones de L. Robin²⁴, de Apelt-Capelle²⁵ y las de otros muchos²⁶ los sitúan directamente en contigüidad.

¹⁷ *El Banquete, Fedón. Fedro*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 55: «que estaba acomodado en el lecho contiguo».

¹⁸ *The Dialogues of Plato* (cuarta ed., revisada bajo la dirección de D. J. Allan y H. E. Dale, Oxford, 1953), vol. I, p. 517: «on the couch below him».

¹⁹ *Op. cit.*, p. 60: Εἶπε μόνον πρὸς τὸν ἰατρὸν τὸν Ἐρωξίμαχον, ποὺ εἶχε θέσιν εἰς τὸ κρεβάτι πρὸς τὰ δεξιὰ τοῦ.

²⁰ *Platons Gastmahl*, Leipzig², 1828; introd., p. LVI: Aristófanes permuta su puesto «mit seinem nächsten Nachbar, Eryximachus».

²¹ Erixímaco es «der Nachbar rechts», *op. cit.*, p. XXIX.

²² *Platon I*, Berlín³, 1964, p. 171: Erixímaco es «Tischnachbar» de Aristófanes, y en *Platon II*, Berlín³, 1960, p. 431, nota 7, se muestra de acuerdo con la disposición de Sykoutris.

²³ *Op. cit.*, pp. 8-9: «Da Aristophanes oberhalb Eryximachos sitzt, bleibt für Aristodemos nur der Platz unterhalb frei».

²⁴ *Op. cit.*, p. 23: «lequel (sc. Erixímaco) occupait la place (el subrayado es nuestro) au-dessous de la sienne (sc. de Aristófanes)».

²⁵ O. Apelt, *Platon. Das Gastmahl* (2.^a ed., revisada por A. Capelle, Hamburgo, 1960, Philosophische Bibliothek. Band 81), p. 39: «dieser (sc. Erix.) nämlich habe seinem Platz nach unten hin unmittelbar neben ihm (sc. Aristóf.) gehabt». Koller, *op. cit.*, p. 16, repite literalmente la traducción de Apelt, cuya primera ed. es de 1928.

²⁶ Es, en verdad, la interpretación usual. Cf. Boll-Buchwald, *op. cit.*, p. 41: «der Arzt Eryximachos lag nämlich auf dem nächstunteren Platz»; la muy difundida traducción de F. Schleiermacher (cito por Phaidon-Verlag, Viena, 1925, vol. I, p. 597): «zunächst neben ihm habe nämlich der Arzt Eryximachos gelegen»; la de F. Susehml (Platon *Sämtliche Werke*, Lambert Schneider, Berlín, s. a.), p. 676; la de Michael Joyce (Bollingen Series LXXI. Pantheon

La interpretación es antigua; remonta a los platonistas del Renacimiento, quienes, a diferencia de los filólogos modernos, la fundaban en una modificación del texto. Aldus Manutius, quien, con la colaboración de Marcus Mussurus, imprimió la *editio princeps* de Platón (Venecia, 1513), no acepta en su texto ἐν τῇ κάτω, sustituyéndolo por ἐγγυτάτω (p. 264), lección que, con toda probabilidad, había tenido ya a la vista Marsilius Ficinus para su traducción de Platón (terminada en 1447 y editada en 1482)²⁷. A pesar de que ἐν τῇ κάτω es lección constante en nuestros manuscritos, se impuso ἐγγυτάτω en las ediciones de los siglos XVI²⁸, XVII y XVIII²⁹; incluso se mantuvo en la de F. Ast (1803), aunque, como es natural, la conjetura fuera finalmente abandonada para ajustarse a la que parece lección unánime de los códices.

La corrección ἐγγυτάτω es, en nuestra opinión, extremadamente significativa por dos razones: 1) Porque revela con claridad el «a priori» de que el incidente entre Aristófanes y Erixímaco exige la contigüidad de sus plazas (bien el hipo la de médico y paciente³⁰; o bien el cambio de orden de los discursos la de los oradores permutantes). Pero, de hecho, ni el proceso curativo, ni mucho menos

Books, New York, 1961), p. 539: Erixímaco, «was sitting next below» de Aristófanes, etc.

²⁷ La traducción de Ficino, reeditada en numerosísimas ocasiones, dice: «ad Eryximachum medicum, continuo post ipsum sedentem, ita locutum esse».

²⁸ Así, en las dos de Basilea (1534 y 1556) y en la influyente de Henricus Stephanus (en 3 vols., París, 1575. El *Banquete*, en el vol. III), por cuya paginación seguimos citando los textos platónicos.

²⁹ Cf. la edición de Francfort (1602), p. 1182 E, y la edición bipontina de Platón, vol. X (1878), p. 192, basada en el texto de Estéfano y con la traducción de Ficino. No nos ha sido posible consultar la de Fischer (1776), que se ocupó del estudio de las variantes, ni la primera ed. de Wolf (1782). En la segunda (1828) se lee ἐν τῇ κάτω.

³⁰ Tal vez haya influido inconscientemente en la conjetura la creencia, ampliamente extendida aún en sociedades no primitivas, que asocia la salud con diferentes formas de contacto físico (para la medicina popular griega cf. el excelente libro de L. Gil, *Therapeia*, Guadarrama, Madrid, 1969, particularmente pp. 155 ss. y 193). En el mismo *Banquete* (175 C 7 ss.) se juega humorísticamente con la noción de la transmisibilidad de influjo espiritual, de la comunicabilidad de sabiduría entre Sócrates y Agatón por contacto físico: ἀπτόμενος, ἀπτόμεθα (sobre el pasaje cf. Dorothy Tarrant, «The touch of Socrates», *Classical Quarterly* N. S. 8 (1958), pp. 95-98). Sin embargo, en el caso de Aristófanes y Erixímaco, aun suponiendo que se encontraran en puestos sucesivos, no habría lugar para pensar en contacto físico (ἀφή), pues de cualquier modo se encuentran en κλίνας separadas.

la permuta, requieren el contacto. 2) Porque muestra que a juicio de los enmendantes, y al nuestro, ἐν τῇ κάτω es totalmente inadecuado para expresar la inmediatez de las posiciones.

Se tiene la impresión de que los filólogos modernos, al restablecer, como era de razón, ἐν τῇ κάτω, han mantenido, no obstante, por inercia, la antigua interpretación que se justificaba por una lectura diferente³¹.

Ahora bien, con ἐν τῇ κάτω instalado en el texto con todas las garantías, la contigüidad de Aristófanes y Erixímaco se hace inmediatamente problemática. Con ἐν τῇ κάτω... κατακεῖσθαι el término a suplir no puede ser otro que κλίνη³² y el intento de L. J. Rückert de obviarlo, sobreentendiendo κλισία³³, en la acepción de «plaza» o «puesto» en el banquete, no puede ser tomado en consideración³⁴. En el *Banquete* no hay asientos de una sola plaza, sino κλῖναι bipersonales (cf. nuestra nota 4 d), de suerte que, al decir que Erixímaco estaba tendido ἐν τῇ κάτω de Aristófanes, de ningún modo especifica el texto si sus posiciones eran contiguas o se interponía Aristodemo entre ambos. La elección de cualquiera de estas dos posibilidades es arbitraria, por lo cual, en lo que concierne a la posición relativa de Aristodemo y Erixímaco en el lecho que compartían, estamos en la misma indecisión que en 175 A.

Así, pues, la indeterminación para el lector del puesto de Aristodemo persiste aún después de la información, intencionadamente poco precisa³⁵, sobre las posiciones relativas de Aristófanes y Erixí-

³¹ Por ej., Hirschig (*Platonis Opera*, Didot, vol. I, 1880) ofrece en el texto griego ἐν τῇ κάτω y reproduce, sin modificación, la traducción de Ficino.

³² Además de los autores citados en notas 17, 18 y 19, cf. el comentario *ad. loc.* de las eds. de Schmelzer-Harder (*Synposion*, Berlín, 1915²) y de Bury: ἐν τῇ κάτω (sc. κλίνη).

³³ *Platonis Coniuiuium*, Leipzig, 1849, p. 78: «ἐν τῇ κάτω videtur omnium librorum auctoritate firmatum. Legebatur olim ἐγγυτάτω, quod Astius retinuit. Int. κλισία. Locus est ad dextram proximus».

³⁴ Κλισία se atestigua en Platón, *Hippias Menor*, 371 C 2 con el significado de 'tienda', en cita de Homero (ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας), cf. F. Ast, *Lexicon Platonicum*, s. u. El valor de «puesto» o «plaza» en una κλίνη aparece en autores tardíos: Hegesandro, 18 y Plutarco, *Antonio*, 59, 2 (cf. Liddell-Scott, s. u.).

³⁵ La contigüidad hubiera sido inequívoca con la adición de un ἐχόμενος; v. g. ἐν τῇ κάτω γὰρ ἐχόμενον αὐτοῦ τὸν Ιατρὸν Ἐρουξίμαχον κατακεῖσθαι.

maco en 185 D, y es, en cierto modo, el primer paso para su desaparición. Sólo cuando descubramos el procedimiento de que Platón se ha servido para escamotearlo estaremos en condiciones de concluir con seguridad que el juego no era posible en el orden 1) Aristófanes-Erixímaco-Aristodemo, sino únicamente en el 2) Aristófanes-Aristodemo-Erixímaco.

Efectivamente, hemos visto que en el incidente del hipo Erixímaco, que ocupaba «el lecho siguiente» al de Aristófanes, no se limitaba a curar al paciente, sino que aceptaba una permuta en el orden de intervención: ἐγὼ μὲν γὰρ ἔρῳ ἐν τῷ σῷ μέρει, σὸ δ' ἐπειδὴν παύσῃ, ἐν τῷ ἐμῷ (185 D 5-6). En consecuencia pronuncia su discurso en lugar de Aristófanes. Cuando termina, corresponde naturalmente el uso de la palabra a Aristófanes, a quien ya se le ha pasado el hipo (188 E). Ahora bien, la intervención de Aristófanes, según la regla de juego establecida, llena el turno del doctor, de suerte que después de Aristófanes deberán hablar nada más aquellos que sigan a Erixímaco en el orden ἐπὶ δεξιᾷ. Sólo si Aristodemo ocupa el puesto intermedio entre los dos comensales puede ser pasado por alto mediante el mecanismo de la permuta de turnos. De ese modo es puesto entre paréntesis y escamoteado.

Esta colocación, Aristófanes-Aristodemo-Erixímaco, se confirma más adelante. Cuando Aristófanes concluye su elogio, pide a Erixímaco que no se burle de su discurso para que puedan oír también lo que tenga que decir «cada uno» de los restantes oradores: ἵνα καὶ τῶν λοιπῶν ἀκούσωμεν τί ἕκαστος ἐρεῖ (193 D/E), con lo que implica, por supuesto, que desde su asiento hasta el final hay más de dos comensales que aún no han intervenido (Aristodemo, Agatón y Sócrates); pero, tomando en cuenta que propiamente ha consumido el turno de Erixímaco, en cuyo puesto ha hablado, corrige a renglón seguido el ἕκαστος sustituyéndolo por la forma comparativa ἐκάτερος perfectamente adecuada, pues detrás del doctor en el orden ἐπὶ δεξιᾷ sólo quedan dos: μᾶλλον δὲ τί ἐκάτερος Ἄγαθῶν καὶ Σωκράτης λοιποῖ (193 E 1-2), situación que confirma también Erixímaco, al acceder a la petición de Aristófanes por el interés de oír lo que tengan que decir «Sócrates y Agatón» (193 E 3-7).

En definitiva, únicamente la secuencia que defendemos da cuenta del modo de expresarse Aristófanes (y Erixímaco) y de la desaparición del propio Aristodemo, que nos proponíamos explicar³⁶.

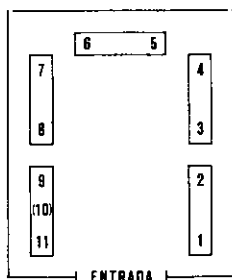
B) Si bien creemos que hemos podido determinar el puesto de Aristodemo en el banquete y el mecanismo de su desaparición, falta que intentemos precisar el significado de esta manipulación.

Del *Banquete* dice Robin³⁷ que no es una obra histórica, pero que lo aparenta, porque Platón trata de conferir a su ficción la ilusión de una verdad histórica, de dar la impresión de historicidad.

Pero si se quiere evitar caer en apreciaciones subjetivas habría que ver si existen en la obra criterios que permitan orientar al lector en su elección de que el relato está situado en el nivel de la «aparición histórica» y no en el de la «historia». Para que una obra consiga «dar la impresión de historicidad» hacen falta, creemos, dos condiciones: 1) presentar los hechos como realmente ocurridos, y 2) advertir *indirectamente* de algún modo que los datos que se nos ofrecen no puede tomarse como verdades de hecho³⁸ (cualquier confesión expresa de ficción acabaría con el problema).

No es preciso insistir en que el *Banquete* llena la primera condición. Dejando a un lado el que los personajes del diálogo son personas históricas, basta con recordar las cuidadosas indicaciones de la conversación preliminar (172-173 E) sobre la transmisión de la información acerca del banquete a través de Aristodemo, testigo presencial, y Apolodoro, sobre el reproche de inexactitud contra la

³⁶ Tomando por tres el número de ἄλλοι τινές, la situación de los comensales sería la siguiente:



1: Fedro. — 2, 3, 4: invitados anónimos. — 5: Pausanias. — 6: Aristófanes. — 7: Aristodemo. — 8: Erixímaco. — 9: Agatón. — (10: Alcibíades). — 11: Sócrates.

³⁷ *Op. cit.*, pp. XXII-XXVIII.

³⁸ Koller, *op. cit.*, pp. 6-13, estudia algunos elementos que deben ser entendidos como una 'Durchbrechung der Illusion'.

versión que habían dado a Glaucón y sobre la conformidad de Sócrates con la información de Aristodemo. Al mismo fin tienden los que podemos llamar escrúpulos del narrador sobre la fidelidad de su informe (178 A 1-5) o por la falta de literalidad del discurso de Fedro (178 A 6-7 y 180 C 1).

La segunda condición se cumple en el *Banquete* por muy diversos procedimientos que no hace al caso enumerar ahora; pero entre ellos la desaparición de Aristodemo es, sin duda, uno de los más notables.

El incidente tiene, desde luego, la virtud de descubrir la presencia del prestímano que ha realizado el escamoteo. La imagen del autor irrumpe para mostrarnos la naturaleza, por decirlo así, inmaterial del primer narrador, su carácter de criatura de ficción. Plutarco³⁹ supo apreciar ya con agudeza la calidad fantasmal de la aparición de Aristodemo en el banquete. Ciertamente, nuestro narrador es una «sombra» (σκιά), si se nos permite anticipar y emplear en un sentido mucho más radical el término que en época de Plutarco se aplicaba a los comensales ἐπίκλητοι⁴⁰.

Este narrador-sombra, cuya presencia en el banquete ya se hace sospechosa cuando entra en el comedor de Agatón sin la compañía de Sócrates, única persona a la que estaba vinculada su asistencia, que luego es omitido por el propio Sócrates de la relación nominal de comensales que, a su juicio, nada tienen que oponer a la propuesta de alabar a Eros, y que, finalmente, es escamoteado durante un momento, está claro que no pertenece a la vida real, sino al universo imaginario de los personajes de ficción. Con ello los acontecimientos y discursos que él nos transmite aparecen igualmente como libre creación del filósofo.

FRANCISCO MARTÍN FERRERO

³⁹ *Quaest. conv.* VII 6, p. 707B: ἔλαθε γὰρ κατὰ τὴν ὁδὸν ὑπολειψθεὶς ὁ Σωκράτης, ὃ δὲ παρεισῆλθεν, ἀτεχνῶς σκιά προβαδίζουσα σώματος ἐξόπισθε τὸ φῶς ἔχοντος.

⁴⁰ Cf. en general el *problema* 6: περὶ τῶν λεγομένων σκιῶν...